

Ensayos

Revista Biumar Vol.5 - No.1 Enero - Diciembre 2021
ISSN 2539-0716, ISSN Electrónico 2619-1660
<https://doi.org/10.31948/Biumar>
Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia.

La vida desde la perspectiva franciscana

Maura Andrea Guerrero Lucero¹

Resumen

El valor de la vida, el respeto a la vida y la promoción de la vida son valores fundamentales desde la espiritualidad franciscana, por ser un bien fundamental otorgado por el Creador. La persona es una administradora de este bien, que trasciende de la mera presencia física a la dimensión espiritual, que hace que supere la existencia en el tiempo. Para Francisco de Asís y sus seguidores, toda manifestación de la vida merece respeto y cuidado; más aún, la vida humana. A través del desarrollo del presente texto, se presenta la vida como don, como regalo que merece ser asumido con responsabilidad y decisión.

Palabras clave: Espiritualidad franciscana; vida; sentido; reconocimiento.

¹Religiosa franciscana de María Inmaculada, estudiante de Doctorado en Educación y Sociedad de la Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia. Magíster en Pedagogía, Especialista en Educación con énfasis en Pedagogía de la Universidad Mariana, San Juan de Pasto. Correo electrónico: maurandrea08@hotmail.com

Life from the Franciscan perspective

Abstract

The value, respect, and promotion of life are fundamental values from Franciscan spirituality, as they are a fundamental good granted by the Creator. The person is an administrator of this good, which transcends from the mere physical presence to the spiritual dimension, and makes it exceed existence in time. For Francisco de Assis and his followers, if every manifestation of life deserves respect and care, moreover, human life. Through the development of this text, life is presented as a gift that deserves to be assumed with responsibility and decision.

Keywords: Franciscan spirituality; life; sense; recognition.

A vida na perspectiva franciscana

Resumo

O valor, o respeito e a promoção da vida são valores fundamentais da espiritualidade franciscana, pois são um bem fundamental outorgado pelo Criador. A pessoa é administradora desse bem, que transcende da mera presença física à dimensão espiritual, e o faz ultrapassar a existência no tempo. Para Francisco de Assis e seus seguidores, se toda manifestação de vida merece respeito e cuidado, mais ainda, a vida humana. No desenvolvimento deste texto, a vida é apresentada como um dom que merece ser assumido com responsabilidade e decisão.

Palavras-chave: Espiritualidade franciscana; vida; sentido; reconhecimento.

Desarrollo

La vida es un proceso; es inseguridad; es un lienzo en blanco, decía Osho (1931 - 1990), el gran maestro Zen. Pues bien, la vida puede ser eso y mucho más; es misterio y es oportunidad; es perder y es ganar; es simple y es compleja; es búsqueda y es encuentro; es felicidad y es sufrimiento; está evolucionando o involucionando; en fin, la vida es caminar, avanzar; lo que se haga con la vida es responsabilidad de cada quien, pero lo que se deje de hacer por ella, afecta la vida y armonía de los demás.

Algunos piensan que la vida transcurre en un ciclo normal: nacer, crecer, morir; y otros, rompiendo la estructura, se atreven a imaginar: ¿cómo sería la vida si fuera al revés? Hay un texto apócrifo que se le atribuye a Quino (1932-2020), el famoso caricaturista argentino autor de Mafalda, quien afirmó que nunca había dicho eso (Mundo, 2020), que reza así:

La vida debería ser al revés. Se debería empezar muriendo y así ese trauma está superado; luego te despiertas en una residencia mejorando día a día; después te echan de la residencia porque ya estás bien y lo primero que haces es cobrar tu pensión. Luego, en tu primer día de trabajo te dan un reloj de oro... Trabajas 40 años hasta que seas lo bastante joven como para disfrutar de tu retiro laboral; entonces vas de fiesta en fiesta, bebes, practicas el sexo y te preparas para empezar a estudiar. Luego empiezas el colegio, jugando con tus amigos sin ningún tipo de obligación, hasta que seas bebé. Y te pasas los últimos nueve meses flotando tranquilo, con calefacción central, servicio de habitaciones, etc. Y, al final, abandonas este mundo en un gran orgasmo. (Goodreads, 2021, párr. 1)

La vida, definitivamente, no se hizo para entenderla, sino para vivirla; el asunto está en el ¿cómo? y ¿para qué?, afirma Ricœur (2006): “Una vida no es más que un fenómeno biológico, en tanto la vida no sea interpretada” (p. 17), y Esquirol (2018) dice que “vivir es sentirse viviendo [...] he aquí la más fundamental de todas las certezas. No sólo vivimos, sino que sentimos que vivimos. [...] a esto, la tradición filosófica ha llamado conciencia” (p. 30). Vivir implica sentirse vivo; sentir lo que pasa y se hace; buscar la experiencia del actuar y del sufrir; una acción y una pasión, gracias a la capacidad que tiene el ser humano de examinar, reflexionar y utilizar los sentidos, para expresarse.

La promoción de la vida parte del reconocimiento del valor que posee como manifestación humana en

“cualquier lugar que se manifieste, y de sentirnos ligados por capacidades y problemas humanos comunes con las personas que se hallan a gran distancia de nosotros” (Nussbaum, 2005, p. 28); además, verse a sí mismos, autoevaluarse, ponerse en el lugar de la otra persona y descubrir el misterio que encierra.

Ahora bien, la vida, desde la perspectiva franciscana, se remite al pensamiento y a la experiencia de San Francisco de Asís (1182-1226), místico y misionero de la edad media quien, por su vida radical al Evangelio, deja como herencia una forma peculiar de ver la realidad y de relacionarse con ella. La comprensión de la vida desde la tradición franciscana está impregnada de teología y se fundamenta en el llamado de Dios a la existencia y a la realización personal, pero no una existencia estática ni una realización egocéntrica, sino en permanente renovación, apertura y cambio. El Cristo de San Damián, en una visión, le habla a Francisco: “¿no ves que mi casa se derrumba? anda, pues, y repárala” (FOPSME, 2014, párr. 8). La casa de Dios no es el edificio; es la vida de cada ser humano, donde Dios habita. La Vida, en el pensamiento franciscano, es obra de Dios; por eso ha de promoverse, respetarse y cultivarse.

Para el franciscanismo, la vida no es solo el intervalo entre el nacimiento y la muerte, sino que es la manifestación de una historia particular en la cual suceden hechos, encuentros, renunciaciones; a través de ellos, el Creador se manifiesta a sus criaturas. La vida es una historia de redención, crecimiento y construcción colectiva que permite significar y dar sentido a la cotidianidad.

Promoción de la vida

El catecismo de la Iglesia Católica establece:

La vida humana ha de ser tenida como sagrada, porque desde su inicio es fruto de la acción creadora de Dios y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin. Sólo Dios es Señor de la vida, desde su comienzo hasta su término (Olegario, 2005, p. 58)

Según lo anterior, nadie y en ninguna circunstancia puede atentar contra la vida, porque no le pertenece más que al mismo Creador. A partir de esta concepción, los franciscanos asumimos la vida como obsequio, don gratuito que conlleva la tarea de vivir en constante actitud de agradecimiento. El ser humano, como criatura de Dios, ha de valorarse como un regalo, creado para ser feliz y hacer felices a los demás.

Iriarte (1980) cuenta la historia de tres ladrones que piden comida en un convento franciscano y el guardián -término usado para llamar al superior del convento- disgustado, les niega el alimento y

los trata mal. Francisco, enterado de tal actuación, envía al guardián a buscar a los bandidos, pedirles perdón por la ofensa causada y a comer con ellos.

El amor a la vida pone a disposición, la capacidad afectiva y la confianza en el otro, con aquel que merece una segunda oportunidad, reflejada en palabras y gestos de acogida y sensibilidad, con la confianza puesta en la capacidad de conversión por el paso constante de Dios por el corazón de cada persona, por la cual se vuelve a confiar en ella una y otra vez. Pese a los errores que cometa, siempre será perfectible; la comunidad está llamada a hacer crecer a cada uno de sus miembros, porque cualquier creación humana puede mejorarse; más aún, la misma condición humana, mediante la potencialización de las capacidades que cada persona posee, asevera Lotero (2019):

Para Francisco, es muy importante la dignidad de la persona, de cualquier persona, sea cercana o lejana, familiar o desconocida. Esto lo lleva siempre a obrar con cautela, sin hacer reproches de manera ofensiva o injuriosa, sino exhortando a cambiar de actitud. No expone públicamente el pecado o las faltas, obrando evangélicamente para preservar la buena fama y la honra. Aunque los hermanos hayan incurrido en alguna falta, a todos los saluda con el tratamiento cortés y atento, como a señores y hermanos. (p. 55)

Al respecto, manifiesta Navas (2009, citado por Londoño, 2012), que la fuerza franciscana está en “sanar la vida” (p. 77), lo que significa aprender de la experiencia diaria, aceptarse a uno mismo, sentirse valioso, aceptar a los demás como son, asumir compromisos, enfrentar riesgos y otorgar sentido; “luchar con serenidad y no temer los cambios ni lo desconocido; asumir lo que no se puede cambiar y aceptar los momentos de soledad, silencio y soliloquio(vacío) [...] Agradecer cada instante” (p. 77).

Vivir es, entonces, no aferrarse; estar en constante cambio; saber llegar y también, saber despedirse; asumir la realidad sin evadirla; compartir y construir, luchar por lo que se quiere y no desistir ante las dificultades. “Por el valor que tiene la vida, necesita promoverla y cultivarla”, dijo Pepe Mujica, presidente de Uruguay durante el periodo 2010-2015, en el acto de condecoración ‘Mérito en grado de Gran Collar en Ecuador’ (TeleSUR tv. 2014) y, añadió:

La vida se te va minuto a minuto y no puedes ir al supermercado y comprar vida; entonces, lucha por vivirla, por darle contenido; la diferencia de la vida humana a las otras formas de vida es que tú le puedes dar hasta cierto punto una orientación; tú puedes ser autor del camino de tu propia vida.

Lo que da contenido a la vida es preguntarse ¿Qué me motiva a vivir?, ¿Qué estoy haciendo con mi vida? Al final de todo, la vida es lo que cada uno haga con ella en la cotidianidad.

La vida por encima de las normas

Se cuenta que una noche de prolongado ayuno, un hermano atormentado por el hambre, gritaba desesperado. Francisco se levantó, lo consoló, pidió que le sirvieran alimento y para que no se avergüence de la situación que causó, hizo levantar a los hermanos, interrumpió el ayuno y comieron todos (Celano, 1998).

El valor de la vida, especialmente de la vida humana, está ligado a la libertad y a la responsabilidad; desde el amor, la persona puede anteponer la vida a las reglas y normas que la afectan o debilitan. Solo la comprensión y el acercamiento a las necesidades del otro generan aceptación de sí mismo y superación de errores, así que, las acciones significativas a favor de la promoción de la persona, de su vida e integridad, abren caminos a la realización personal y rechazan la indiferencia, la hostilidad y el utilitarismo.

Así, el desarrollo de ciertas capacidades está relacionado estrechamente con la motivación que tenga y la influencia que recibe de los factores biopsicosociales, en dirección a promover la vida y ubicarla como beneficiaria de las normas. “Para que una persona llegue a tener un sentido de la vida debe existir una confluencia de factores biológicos, psicológicos y sociales” (Sánchez, 2005, p. 113), además de una voluntad firme para aprovechar posibilidades y crecer con los otros; en todo caso, la voluntad es necesaria para asumirse valioso y avanzar con un sentido y un propósito en la vida.

Desde el cristianismo, el ser humano es considerado, imagen y semejanza de Dios; esto implica aceptar a las demás personas como hermanos y, a las otras criaturas, desde un cuidado solidario. La vida desde el franciscanismo es responsabilidad compartida, acompañada de compromiso con el pueblo, sus problemáticas y posibilidades, en un ambiente de convivencia pacífica basada en la justicia, el diálogo y la solución de problemas. Desde la espiritualidad franciscana, estamos comprometidos por una cultura de la vida como alternativa a la cultura de la muerte que se impone en la sociedad. La primacía de la vida es fundamental porque, “el sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc 2, 23-28). Parafraseando esta cita bíblica, se puede intuir que las normas fueron hechas para favorecer la vida; nunca la vida ha de ser sometida a las normas que, lejos de promoverla, la esclavizan. El ser humano puede promoverse y trascender en todas las dimensiones; “es capaz de ser más; tiene en sí las capacidades para trascender su estado actual

y ser otra cosa a lo determinado en principio por la naturaleza, pero también por la cultura” (López y Hernández, 2020); tiene la capacidad de aprender y la disposición al cambio; es un fin en sí mismo y fue creado para ser feliz, impulsar la justicia, la solidaridad y la empatía, construir colectivamente y generar vínculos de amistad y compañerismo.

Dicho esto, se puede mencionar actitudes que promueven la vida; en primer lugar, la compasión que se manifiesta a través de la sensibilidad y el cuidado, que permite reconocer a la persona como víctima de situaciones adversas que causan sufrimiento, dolor, tristeza, y que despierta la solidaridad y un acompañamiento activo conducente a la liberación y a la sanación. La compasión se nutre de la esperanza; siente con el otro y cree en un cambio eficaz.

Otra actitud es el optimismo, por el cual la persona asume retos y riesgos, con la certeza que le da reconocer sus capacidades; la vida para el optimista tiene sentido, por cuanto éste disfruta lo que hace y transmite alegría. Navas (2009, citado por Londoño, 2012), considera que se debe agradecer todo lo que se tiene; amar y perdonar, apreciar los pequeños detalles de cada día, analizar las situaciones como fuente de oportunidades y no desanimarse; son actitudes que solidifican un proyecto personal de vida congruente. Por otra parte, desterrar la queja y la resignación y avanzar hacia el logro de las metas personales y profesionales, implica superar el temor con esfuerzo y dedicación, a fin de perseverar en los objetivos propuestos. Dicen López y Hernández (2020) que “el verdadero desarrollo se logra cuando los individuos de una sociedad están en capacidad de vivir la vida que consideran valiosa” (p. 81), lo que implica la generación de actitudes, condiciones objetivas y materiales para que cada uno elija el estilo y el modo en el que quiere vivir y desarrollarse como persona integral.

La Admonición 24, que son recomendaciones que San Francisco hace a sus hermanos, dice: “Bienaventurado el siervo que ama tanto a su hermano cuando está enfermo, que no puede recompensarle, como cuando está sano, que puede recompensarle” (Olañeta, 2002, p. 84). San Francisco exhorta al auténtico amor fraterno que se expresa en los detalles de la vida cotidiana, sin esperar agradecimiento o recompensa alguna. En la enfermedad, el hermano enfermo no puede corresponder al bien que recibe; sin embargo, es donde se hace evidente el cariño y la acogida de la comunidad.

La vida nos hace hermanos

La vida humana está esencialmente constituida en relación dinámica con todos los seres del universo, pero de manera especial con otros seres semejantes: ‘los hermanos’; cada uno es un don y un regalo; son individualidad, singularidad y dignidad, categorías

personales que enriquecen la fraternidad mediante la aceptación, el respeto y el amor.

La expresión de Francisco “el Señor me dio hermanos” (Olañeta, 2002, p. 14) muestra que los hermanos fueron dados, no escogidos, no seleccionados. Con ellos, Francisco inaugura la vida en fraternidad, una familia espiritual, donde acontece la convivencia, la solidaridad, la defensa de la vida, porque como dice Londoño (2012) “toda vida personal se cruza y entrelaza con otras vidas, con la vida misma de todos los seres, criaturas de Dios” (p. 79).

La vida nos hace hermanos, cercanos, amigos, porque la vida se comparte; el ser humano está capacitado para dar y recibir vida, dar y recibir amor. La posibilidad de acoger al otro y formar comunidad fortalece la convivencia y promueve la paz. El sentido de cercanía y respeto al hermano surge de la convicción de que somos hijos de Dios que es Padre, y por esta filiación, todos somos hermanos. Celano (1998) afirma que, a todas las criaturas Francisco “las llamaba hermanas, como quien había llegado a la gloriosa libertad de los hijos de Dios y, con la agudeza de su corazón penetraba, de modo eminente y desconocido a los demás, los secretos de las criaturas” (Celano, Art. 81).

Como franciscanos, estamos llamados a la vida y al bien vivir, a sentir afectivamente el encuentro de la persona con todos los seres humanos y la creación y, que podamos vivir en armonía, paz y satisfaciendo todas nuestras necesidades elementales.

Francisco canta a la vida manifestada en la creación; su voz hace explícita la contemplación de la hermandad y de la interrelación de los seres celestes y terrestres. El hermano sol, las hermanas estrellas, la hermana tierra, el hermano fuego, todos personifican la bondad y majestad del Creador que se complace en cada criatura y se plenifica en el ser humano como el culmen. La vida de San Francisco es una constante alabanza: “Load y bendecid a mi Señor, y dadle gracias y servidle con gran humildad” (Olañeta, 2002, p. 18).

A vivir la vida

La reflexión de este tema permite afirmar que se está vivo si se tiene un sueño y se lucha por conseguirlo; estamos vivos si mantenemos latente una esperanza y se trasmite una ilusión. Nada vale más que la vida, por eso merece preservarla y buscar un contenido, para no dejar que transcurra vacía; la vida es acreedora de un valor infinito. La vida permite caer y levantarse; y, será más fácil levantarse, si se tiene sueños y propósitos. Cada ser humano está dotado de fuerza y capacidad para avanzar, tras la obtención de proyectos, por

más difíciles que parezcan, por más lejanos que se encuentren; no hay caminos hechos, “se hace camino al andar” (Antonio Machado, 1875-1939, EsPoesía, s.f., párr. 1).

La vida es un aprendizaje continuo y está llena de banalidades, de tropezones, de quienes te apoyan y quienes te desean el mal. A pesar de esto, sigue caminando, sin mirar atrás, seguro de que cada paso es una experiencia que madura y forma tu carácter. El valor de la vida está en los obstáculos que has superado para lograr tus metas, en la fortaleza demostrada, en la persistencia que vence temores. La vida tiene matices grises y de colores y en el conjunto está la belleza. Los deseos del corazón son el faro que ilumina la existencia.

Defender la vida para ser felices, porque necesitamos de los otros, de la vida de los demás, para construir una mejor sociedad. Tener ideales colectivos, convivir, integrarnos, es necesario para desarrollar las capacidades que poseemos, por nosotros mismos y por quienes nos rodean. El único mérito que cada uno tiene es lo que hace con su vida, en qué la gasta y a quién se la entrega. Tratemos de sacar lo mejor a cada instante.

Finalmente, tu vida es una experiencia salvífica, un camino de salvación y liberación porque, en la medida en que creces como persona, descubres el misterio que encierra la existencia humana propia y las capacidades que posees y que son potencializadas en la cotidianidad. La vida es para vivirla; nunca para verla pasar.

Referencias

- Celano, T. de (1998). Vida segunda de San Francisco, 1-25. <http://www.franciscanos.org/fuentes/2Cel01.html>
- EsPoesía. (s.f.) Caminante no hay camino. Antonio Machado. <https://www.espoesia.com/poesia/antonio-machado/caminante-no-hay-camino-antonio-machado/>
- Esquirol, J.M. (2018). *La penumbra de la bondad: ensayo sobre la vida humana*. Alcantilado Editores.
- FOPSME. (2014). Francisco, ¿no ves que mi casa se derrumba? <https://padreclaudiobert.wordpress.com/2014/10/02/francisco-no-ves-que-mi-casa-se-derrumba/>
- Goodreads Inc. (2021). Quino › Quotes › Quotable note. <https://www.goodreads.com/quotes/604573-la-vida-deberia-ser-al-reves-se-deber-a-empezar-muriendo>
- Iriarte, L. (1980). *Floreccillas de San Francisco y de sus compañeros* (2.ª ed.). Editorial Católica.
- Londoño, E. (2012). Ética de la vida en perspectiva franciscana. En Bonaventuriana (Ed.), *I y II Congreso Internacional de Bioética - Memorias*. https://studylib.es/doc/7287462/i-y-ii-congreso-internacional-bioetica_rodrigo
- López, C. y Hernández, Á. (2020). Desarrollo y promoción integral de la vida: de la liberación humana al poshumanismo. *Revista Universidad de La Salle*, 1(84), 79–93. <https://doi.org/10.19052/ruls.vol1.iss84.6>
- Lotero, F. (2019). *Contribución de la propuesta pedagógica franciscana, a partir de sus principios antropológicos, a la relacionalidad en la cotidianidad de los estudiantes de la Universidad de San Buenaventura* [Tesis doctoral inédita, San Buenaventura].
- Mundo. (2020). “La vida debería ser al revés”: frase que atribuyen a Quino pero que nunca escribió. <https://www.pulzo.com/mundo/vida-deberia-ser-reves-frase-que-atribuyen-quino-PP978358>
- Nussbaum, M. (2005). *El cultivo de la Humanidad*. Editorial Paidós.
- Olañeta, J.J. de. (Ed.). (2002). *Francisco de Asís, El cántico de las criaturas y otros textos* (J. Herranz, J. Garrido y J.A. Guerra, Trad.). <https://www.olanetaeditor.com/titulos/el-cantico-de-las-criaturas/>
- Olegario, G. (2005). *Catecismo de la iglesia católica*. Editores Catesismo.
- Osho. (s.f.). ¿Qué es la vida? <https://www.oshogulaab.com/OSHO/VISION/delavida.htm>
- Ricœur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. En U. S. de Compostela (Ed.), *Agora: Papeles de filosofía*, 25(2). <http://hdl.handle.net/10347/1316>
- Sánchez, A. (2005). El sentido de la vida. *Revista Humanidades Médicas*, 5(1).
- TeleSUR tv. (2014). *Nada vale más que una vida, luchan por la felicidad: Mujica* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=8U5rH4z3_uA